

DOMINGO VI DE PASCUA - CICLO B

Hch 10,25-26. 34-35. 44-48

Y, cuando Pedro estaba para entrar, le salió Cornelio a recibir, y echándose a sus pies, le adoró. Mas Pedro le alzó y dijo:

- “Levántate, que yo también soy hombre”.

Entonces Pedro abrió su boca, y dijo:

- “Verdaderamente reconozco que Dios no hace acepción de personas, sino que se agrada de cualquier gente que le teme y obra la justicia”.

Estando aún diciendo Pedro estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos oían la palabra. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, y habían venido con Pedro de que la gracia del Espíritu Santo se difundiese también sobre los gentiles. Porque los oían hablar en lenguas, y decir grandes cosas de Dios.

Entonces respondió Pedro:

- “Por ventura puede alguno impedir el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo, de la misma forma que nosotros?”

Y mandó que fuesen bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase con ellos algunos días.



Ornamentos blancos

Sal 97,1. 2-3ab. 3cd-4 (Respuesta: cf. 2)

R. El Señor manifestó a las naciones su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque hizo maravillas.
Su diestra le salvó,
y su santo brazo.

El Señor manifestó su salvación,
a la vista de las naciones descubrió su justicia.
Se acordó de su misericordia,
y de su verdad para con la casa de Israel.

Vieron todos los confines de la tierra
la salvación del Dios nuestro.
Cantad alegres a Dios toda la tierra,
cantad y saltad de gozo, y tañed salmos.

1Jn 4,7-10

Carísimos, amémonos los unos a los otros: porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que ama, de Dios es nacido, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es caridad. En esto se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él. En esto consiste la caridad: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero a nosotros, y envió su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Jn 15,9-17

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me amó, así también yo os he amado. Perseverad en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor, así como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

Estas cosas os he dicho, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros, como yo os amé.

Ninguno tiene mayor amor que este, que es poner su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hicieris las cosas que yo os mando. No os llamaré ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Mas a vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho conocer todas las cosas que he oído de mi Padre.

No me elegisteis vosotros a mí: mas yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y que permanezca vuestro fruto, para que os dé el Padre todo lo que le pidieris en mi nombre. Esto os mando, que os améis los unos a los otros.»

Comentario breve:

- ✚ En el versículo anterior, leemos que Cornelio había congregado “a sus parientes y más íntimos amigos”. Pedro se encuentra en una situación muy comprometida. De una parte, un grupo de gentiles que desean abrazar la fe. De otra parte, un grupo de cristianos procedentes del judaísmo, que no ven con buenos ojos que Pedro haya aceptado la invitación de Cornelio. Pedro comprende que Dios no rechaza a nadie, pero los judeocristianos que le acompañaban se espantaron. El escándalo fue mayúsculo. ¡Unos gentiles han recibido el don del Espíritu Santo! Ahora resulta que “su” Dios es el Dios de “cualquier gente que le teme y obra la justicia”. Pedro ha comprendido esto. Pensemos quiénes son para nosotros los “gentiles”, a quiénes -de forma consciente o inconsciente- consideramos menos merecedores de los dones de Dios.
- ✚ Hasta los confines de la tierra llega la salvación de Dios.
- ✚ El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es caridad. Y la caridad no consiste en las obras buenas que nosotros podamos hacer, sino fundamentalmente en dejarnos amar por Dios, en reconocer llenos de gratitud lo que Dios ha hecho por nosotros, en dejarnos hacer por Dios y en dejar que Dios actúe por medio nuestro.
- ✚ Sacadas de contexto, las palabras de Jesús pueden sonar incluso vulgares: “Vosotros sois mis amigos, si hicieris las cosas que yo os mando”. Pues vaya, ¡así cualquiera! Pero es que lo que Jesús manda no lo manda por capricho, ni lo manda por sí mismo. Jesús manda que nos amemos unos a otros y que hagamos lo que Dios quiere. Es que Jesús manda aquello mismo para lo que él vino al mundo, y aquello mismo por lo que murió: por ser él mismo el Reino de Dios en medio un mundo dominado por el príncipe del mal. Por eso manda que continuemos la misión del Padre y seamos también nosotros Reino de Dios en nuestro entorno. Y digo que seamos, no que construyamos. El Reino de Dios es obra de Dios, no nuestra. A nosotros nos examinarán del amor.